✠

COPIA DE CARTA, QVE ESCRIVIO VN RELIGIOSO Descalço del Convento de S. Gil el Real desta Corte, à otro de la Regular Obseruancia de nuestro Padre San Francisco, dandole noticia de la entrada del REVERENDISSIMO P. FR. MARCOS ZARZOSA, Generalissimo de toda la Religion Seraphica.

IESVS MARIA, y JOSEPH ASSISTAN EN NVESTROS coraçones.

REverendo Padre, y señor mio: considero en la ansiosa deuocion de V. P. grande deseo de saber la llegada de N. REVERENDISSIMO P. General Fr. MARCOS ZARZOSA à esta Corte, y el recibimiento que en ella se le hizo; y por esto ha querido mi amistad prevenir à V. P. el gusto destas noticias, aun antes q̃ tenga el merito de solicitarlas, para que assi sean dos vezes biẽ recibidas. Desde Alcalà vino su REVERENDISSIMA à Madrid, el Iueves 29. de Diziembre de 1688. y eligiendo entrar à pie por la Puerta de Toledo, como la mas inmediata à nuestro Convento el Grande: A poco espacio de ella, se viò cercado del piadoso cortejo de la primer Nobleza desta Monarquia, que conduxo la devocion del Excelentissimo señor DVQVE DE PASTRANA, del Infantado, y Lerma, Sumiller de Corps de su Magestad, y su Montero Mayor, de quien por ausencia de los dos Patronos Generales de la Religion, quiso su REVERENDISSIMA recibir este fauor, en conocimiento del afecto que siempre la ha mostrado, y de lo que en repetidas fundaciones debe la Orden à la generosa piedad de sus exclarecidos abuelos. Con su Excelencia, llegaron los primeros, los Excelentissimos Duques de Medina Sidonia, Arcos, Montalto, Sessa, Alburquerque, Camiña, Linares, Torres-Novas, y Fernandina, el Conde de Saldaña, su Primogenito, el de Monterrey, su cuñado, los Condes de Lemos, y Niebla, sus yernos, el Conde de Venavente, Oñate, Penaranda, Castrillo; los Marqueses de Villa-Franca, Priego, Carpio, Leganès, Pobar, Villa-Manrique, Malagon, Iodar, Malpica, Ariza, Castromonte, Fuentel Sol, el de la Guardia, Villanueva, y Canales, y la Rãblà;

bla;los Condes de los Arcos, Añovet, Ribera, Baños, Teba, Villavmbrosa, el Casal, Requena, Torrejon, los Duques de Ciudad-Real, y Iovenazo, y por vltimo el mejor numero de los Grandes, y Titulados de mayor Gerarquia. Todos recibierō à su REVERENDISSIMA con notable demonstracion de reverēte gozo, y con especialidad, los Duques de PASTRANA, y ARCOS, q̄ se le inclinaron hasta tocar con la rodilla en el suelo. Correspondiòlos enteramente la cortesana humildad de nuestro REVERENDISSIMO; y llegando con todos al Convento de San Francisco, cuya plaçuela, y portico, estauan llenos de inumerable concurso, hallò alli las dos Comunidades Dominica, y Serafica, y despues de auerlas dado la bendicion en la Iglesia, fue conducido con el mismo sequito à su Celda. En ella recibiò los dias siguientes las visitas de las personas de mayor caracter; y auiendo tenido hora de su Magestad para besarle la mano, passò el Miercoles 5. de Enero de 1689. por la mañana à este Convento Real de San Gil, acompañado solo del R. P. Fray Martin de Salaçar, Predicador de su Magestad, Padre de Provicia, Comissario, y Procurador General de Corte. Alli se juntaron el muy Reverendo Padre Fray Sebastian de Arroyo, Provincial de Castilla, y diferentes Religiosos graves, que no permitiò su REVERENDISSIMA, le acompañassen por las calles; y à poco rato, (aunque sin exemplar) llegò vna Esquadra de la Guarda Española de su Magestad, que arrimò las armas en la Porteria, y se detuuo, hasta que llegando el DVQVE DE PASTRANA, y todos los otros Señores, que concurrieron al recibimiento, y aun mayor numero llevaron à su REVERENDISSIMA à Palacio. Fue delante la Esquadra de la Guarda, à quien seguian hasta 24. Religiosos de las dos Comunidades de San Francisco, y San Gil: A estos los señores, y el vltimo nuestro REVERENDISSIMO, al lado derecho del DVQVE DE PASTRANA, que le auia de apadrinar en esta funcion. Los Reyes empeçaron à fauorecerla, saliendo à los balcones para vèr la entrada en su Palacio, donde desde el primer patio, se tendieron las Guardas; y llegando nuestro REVERENDISSIMO à la pieça en que le esperaua su Magestad, tomaron su lugar los Grandes, y èl le besò la mano, mereciendo la singular honra de que se la diesse. Su Magestad mandò levantar, y cubrir al REVERENDISSIMO, luego que pronunciò la primer palabra en calidad de Grande de la primera classe, y despues oyò benignissimamente aquellas breves razones, que se suelen dezir en semejantes

ca-

caſos. Pero como en ellas nombraſſe ſu R^{ma}. diverſas vezes à N. S. P. S. Franciſco, ſu Mageſtad moſtrò ſu gran devocion, quitãdoſe à todas el ſombrero. Fenecida eſta funcion, ſe retirò ſu Mageſtad, aſsiſtido de los Grandes, y el R^{mo}. acompañado del Duque ſu padrino, ſaliò de la pieça al miſmo tiempo, en la conformidad que ſe eſtila ſolo con los Cardenales, y Embaxadores. Detuvoſe en la Antecamara, haſta que los Grandes que auian ido ſirviendo à ſu Mageſtad, ſe incorporaſſen en el acompañamiento, y con èl paſsò al quarto de la Reyna nueſtra Señora, donde ſe executò el miſmo acto con las proprias circunſtancias. De alli fueron apie, y en la miſma forma al Palacio de la Reyna Madre nueſtra Señora, mereciendo ſegunda vez, que S.S.M.M. repitieſſen el honor de bolver à vèr por los vidrios el acompañamiento, con q̃ en la eſpacioſa llanura de la plaça de Palacio, tuuo entero lucimiento la deuociõ de los que le formauan. Besò ſu REVERENDISSIMA la mano à la Reyna Madre, honrandole ſu Mageſtad, como lo auia hecho ſu grande, y piadoſiſsimo hijo; y aun auiendoſe alli fenecido la funcion deſte dia, ni los ſeñores, ni la Guarda dexò à nueſtro REVERENDISSIMO, haſta que le reſtituyeron à eſte Convento de San Gil, de cuyo portico, no permitiò que paſſaſſen aquellos ſeñores, y en èl con Religioſo agradecimiento, los hizo vna platica tan ſanta, como de ſu grande eſpiritu, tan diſcreta, como de ſu alto entendimiento, y tan breve, como pedia aquel caſo. La grande edificacion que causò en todos, ſe juſtificò bien en las lagrimas que derramaron algunos, reverenciando en las grandes virtudes de nueſtro General vna verdadera imitacion de ſu Serafico Padre, cuyas palabras articuladas en otra ſemejante ocaſion hizieron Texto para que ſu REVERENDISSIMA dieſſe las gracias à aquellos ſeñores de auerſe con ſu aſsiſtencia logrado tan plauſibles, y autorizados los dos actos del recibimiento, y beſamano. El DVQVE DE PASTRANA, y otros ſeñores, le acompañaron haſta la Celda à ſu REVERENDISSIMA; y comiò eſte dia con los Religioſos que auian venido del Convento de San Franciſco, y los que del nueſtro le auian acompañado. Por la tarde, paſsò ſolo con el Padre Comiſſario de Corte à Palacio al quarto del DVQVE, para manifeſtàr à ſu Excelencia, y à mi ſeñora la DVQVESA DE PASTRANA, ſu muger, el ſingular reconocimiento, que le han ocaſionado ſus fauores, y deuocion. A

eſta

esta se siguieron las dos visitas del Excelentissimo señor Conde de Oropesa, Marquès del Villar, Presidente de Castilla, y del Eminentissimo señor Cardenal Durazo, Nuncio de su Santidad, con que terminò el dia, y en mi el assumpto, por cuya recomendacion, espero, que esta carta no molestarà à V. P. cuya vida guarde Dios en su Divino Amor. Deste Real de San Gil. Madrid 6. de Enero de 1689.